

EL CULTO A SANTA BRÍGIDA EN EXTREMADURA

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PLASENCIA

BRÍGIDA / BRIGIT

Brígida es un nombre femenino de origen discutido debido a su antigüedad. Según unos lingüistas, se relaciona con el vocablo celta *briga*, que significa población o colonia; según otros su origen es hebrero, de *bir* –ciudad–, caldeo, de *ur* –valle–, o céltico, de *brigh*, fuerza. Y, en fin, hay quien da a este nombre el significado de *aquella que es poderosa y fuerte*; o el de *la excelsa*.

Son numerosas las tradiciones que surgieron en torno a la figura de santa Brígida de Irlanda o Brígida de Kildare. Si realmente existió como personaje histórico, debió de nacer en torno al año 450 en Faughart –cerca de Dundalk, Irlanda– y morir sobre el año 525, en Kildare, por lo que supuestamente vivió en las fechas en que aproximadamente San Patricio estaba llevando a cabo la cristianización de la isla.

Era hija bastarda de Dugaco, un rey o jefe de clan pagano escocés y de una bellísima esclava cristiana, bautizada por San Patricio. Heredera de la extraordinaria hermosura de su madre, ya de mayor, para no ser ocasión de pecado y evitar que la solitasen en matrimonio, pues ha decidido entrar en religión, pide a Dios que la vuelva fea. Dios escucha sus ruegos y hace que se le reviente un ojo... Momentáneamente, pues, más tarde le será devuelta su primitiva belleza.

De todos modos, y a pesar de la gran fama que la hace la santa más conocida de Irlanda, son muy pocos los hechos que realmente se tienen sobre su vida, de ahí que sean más los sucesos festivos y folklóricos los que han surgido en torno a su figura.

Su primer biógrafo fue Cogitosus (620-668), un monje de Kildare que escribió alrededor del 650 una *Vita Sanctae Brigidae*,¹ menos centrada en su vida terrena que en los sucesos fabulosos y religiosos en torno a la celda que Brígida construyó, según la tradición irlandesa, entre las raíces de un gran roble, el árbol sagrado de los druidas, alrededor del cual se reunirían varias mujeres movidas por su piedad.

Poco después el primitivo eremitorio acabó convirtiéndose en convento – probablemente mixto y con jurisdicción casi episcopal– en torno al cual surgiría la ciudad de Kildare –*Cill Dara, Kildare*, en gaélico significa *la iglesia* o *la celda del roble*–. También se escribieron himnos y poemas en los siglos VII –donde se compara a la santa irlandesa con la Virgen María, significándola como una “*segunda María*”²– y VIII, que testimonian el culto que se tributaba por entonces.

En el siglo IX, Donatus, obispo de Fiesole –ciudad de la provincia de Florencia, en la Toscana italiana–, puso su vida en verso, vida que sirvió de vehículo para una rápida difusión de su culto por Europa. Pero esta carencia de datos concretos sobre su vida no ha impedido que la devoción hacia su figura –existente o no en la realidad– haya trascendido a otros territorios, lejos de su lugar de origen, pues en torno a ella han pervivido una serie de sucesos que jalonaron su vida espiritual: cura leprosos, devuelve el habla a la muda Doria, frustra asesinatos, da vista a ciegos,...

Otras tradiciones menos *espirituales* presentan a Brígida bastarda de un druida,³ que tuvo una visión según la cual estaría llamada a ser una gran diosa; o incluso como alumna aventajada de los druidas, según se recoge en otra biografía que sobre ella escribió su propio tío, personaje discutido, más que centenario, pues, dicen, llegó a vivir ciento ochenta años.

Brígida nació al amanecer, mientras que su madre caminaba sobre un umbral, es decir, estando entre lugares y tiempos. En la tradición celta este es un periodo de espacio sagrado cuando las puertas entre los mundos se abren y pueden ocurrir eventos mágicos.

Otra leyenda cuenta que de niña no podía ingerir alimentos ordinarios, y era alimentada con la leche de una vaca blanca con las orejas rojas. Los animales blancos con orejas rojas se encuentran frecuentemente en la mitología celta como bestias del otro mundo. (*Los celtas*. Imbolc –1 de febrero. Internet). Otros

¹ Existe la controversia de si Cogitosus era o no pariente de Santa Brígida.

² De ahí que suela conocida también como la *María de los gaélicos*.

³ Los druidas formaban una clase social independiente, representando la clase intelectual de la sociedad. Aunque también desempeñaban funciones religiosas no se limitaban a ellas. Eran entre otras cosas bardos, médicos, astrónomos, filósofos y magos.

datos que remiten a tradiciones paganas celtas se centran en la fundación del eremitorio a la sombra del gran roble que le dio cobijo, ya que se levantaba cerca de un antiguo lugar de culto druídico.⁴ Incluso el nombre con que fue bautizada –supuestamente por San Patricio o por un sobrino de éste– nos remite a una divinidad femenina celta: Brigid– *aquella que es ensalzada*–, la joven doncella de la primavera, que en Escocia sustituye a Cailleach, la vieja mujer representada del invierno, protectora de las mujeres jóvenes y de los rebaños, diosa del fuego y del hogar –el hogar, que es sagrado para ella–, del parto y de la inspiración...

A Brígida se simbolizaba con una antorcha encendida, el fuego sagrado –el Sol– que después del período invernal calienta la tierra, de ahí que en su fiesta se encendieran hogueras y cirios con grasa animal. Igualmente, en su más antigua encarnación es *Greo-Saighit* –*flecha ardiente o llama de Irlanda*– por su asociación con la fundición de los metales. También dice una leyenda que cuando nació, una gran llamarada salió de su casa y alcanzó los cielos. Otra versión habla de que nació con una llama de fuego sobre su cabeza, al amanecer, dato que ha llevado a algunos mitólogos a pensar que posiblemente fuera en su origen una diosa del Sol y de la Luna.

Además, cuentan que en el monasterio erigido por Brígida había un recinto rodeado por un seto donde ardía una llama sagrada perpetua, que surgía de forma natural,⁵ y donde sólo podían entrar las diecinueve monjas encargadas de su custodia. Si algún hombre osaba penetrar en el perímetro sagrado era maldecido con la locura, la muerte o la impotencia. Y por si fuera poco, la misma fecha de su muerte, la de Brígida –el 1 de febrero–, coincide sospechosamente con la celebración del antiguo festival del Imbolc u Oimelc –*leche de cabra*–, dos nombres que hacen referencia a la fiesta de la primavera celta, con la agitación de la nueva vida después de los meses del muerto invierno...

Febrero, el mes en que el sol comienza de nuevo a calentar la tierra, cuando las semillas germinan en el interior de la tierra y las ovejas están ya en condiciones para la lactancia de los futuros corderos, cuando fluye la leche y la lluvia trae nueva hierba... Mes que se hizo sagrado asignándolo a una diosa: la diosa madre por excelencia, la Madre Tierra, bajo la denominación de Briganti, Brigit,... Brígida. Fecha –el 1 de febrero– que más tarde la Iglesia Católica sustituiría por la fiesta de las Candelas, dedicada a la Virgen María, y pasada a la fecha siguiente, día 2, donde toman carta de propiedad las procesiones con velas.

⁴ La tradición de las sacerdotisas que atienden las llamas sagradas eternas, que surgen de forma natural, es una característica de la espiritualidad indoeuropea pre cristiana.

⁵ El roble, árbol sagrado de los druidas.

También se cree posible que esta fiesta de la Candelaria sustituyese a las *Lupercalias* que celebraban los romanos a mediados del mes de febrero y que incluían el culto al dios Pan, o Luperco, o Fauno; fiestas en las cuales los jóvenes –los *luperci*– desfilaban entre antorchas, vestidos únicamente con pieles de cabra, mientras bailaban y azotaban con palos la tierra y la vegetación para asegurar la fertilidad de la naturaleza.

De este modo, la figura de Brígida, la portadora de luz, abrigó ambas celebraciones: la pagana y la cristiana. Igualmente, no debe olvidarse que según la tradición, las vacas de la abadía de Kildare incrementaban milagrosamente la cantidad de leche y mantequilla, produciendo un lago entero tres veces al día y cien canastas de mantequilla para poder atender a los menesterosos. El arte medieval cristiano la suele pintar, por ello, llevando una vaca –la vaca sagrada– o cargando con dos lecheras. Igualmente se aseguraba que convirtió en cerveza el agua de su baño...

Por todo lo dicho hasta ahora, y a pesar de la gran profusión de biografías, ninguna realizada por contemporáneos, se plantea la existencia real de la santa, pues todo hace pensar que Santa Brígida es el resultado de la cristianización de la antigua diosa celta que también es conocida como *Bridget*, *Brighid*, *Brighde*, *Brig* o *Bride* –que algunos eruditos consideran que su nombre esta originada en la palabra *Brihati* en sanscrito, un epíteto de lo divino– y a la que Julio César equiparó con la Minerva romana y otros con la Atenea griega.

El *Glosario de Cormac*, del siglo X, presenta a Brigit como hija de Dagda, el gran dios de los Tuatha de Danaan –*gentes o hijos de la diosa Danu*– y a ella misma como la propia Danu, –madre de los dioses irlandeses–, que la tradición pagana consideraba deidades venidas del cielo en barcos voladores y los textos cristianizados reyes y héroes históricos legendarios. Y la llama “*mujer de sabiduría... una diosa a quienes los poetas adoran, porque su protección es muy grande y famosa*”, viéndosela desde la disciplina de la poesía “*como la gran inspiración detrás de la adivinación y la profecía y la fuente de los oráculos*”. (*Los celtas*. Imbol -1 de Febrero. Internet).

Igualmente estaba relacionada con los animales salvajes y domésticos. De Brigid se dice que tenía dos hermanas, y así, mientras ella se encargaba de la poesía y de la inspiración, habría también la Brigid médico, encargada de las curaciones y la partería y la Brigid a cargo del fuego del hogar, de las herreras y de otras artesanías, pero es opinión general que las tres divinidades son en realidad una única deidad, pues sus hermanas no tienen nombres diferenciados. “*Además (Los celtas. Imbol -1 de Febrero. Internet) es descrita*

como la patrona de otras artes vitales de la temprana sociedad celta: la muerte, el tejido y la elaboración de la cerveza", de ahí que no sorprenda el *milagro* de convertir el agua de su baño en cerveza.

Con la llegada del cristianismo, la poderosa energía de la diosa pagana fue desplazada, convirtiéndose por un proceso de sustitución en una santa cristiana muy amada de Irlanda –únicamente relegada a un segundo puesto por San Patricio– para *“facilitar la cristianización apartando a los nuevo fieles de las antiguas creencias, superponiendo también las celebraciones cristianas a las más arraigadas fiestas paganas y reutilizando los antiguos templos como lugares de culto de la nueva religión”*. (Bartolomé Pérez, 2005: 149-150). Así pues, la nueva santa asumiría los atributos de la diosa, especialmente en aquéllos relacionados con la fertilidad. Su transformación ocurrió casi literalmente en *Drumeague, County Cavan*, en un lugar llamado *“la montaña de los tres dioses”*. Allí una cabeza de Brígida fue tallada en piedra como una deidad triple. Pero con la llegada del Cristianismo, fue escondido en una tumba neolítica. Después fue recuperada y engarzada en una iglesia local donde se canonizó popularmente como *“Santa Bride de Knockbridge”*.

En el santoral católico aparecen dos santas más con el nombre de Brígida: una sueca –que tuvo ocho hijos, fundó varias congregaciones religiosas y peregrinó a Santiago, a Jerusalén y a Roma, donde murió en 1373– y otra francesa, virgen, del siglo V.

ALGUNOS ASPECTOS DEL CULTO DE SANTA BRÍGIDA EN LEÓN

Antes de abordar el estudio del culto a esta santa en Extremadura conviene hacer un resumen del importante trabajo que Nicolás Bartolomé Pérez publicó en el número 293 de *Revista de Folklore*, año 2005, sobre la devoción de Santa Brígida en la provincia leonesa, por ser a través del antiguo reino leonés –o asturiano-leonés– por donde se transmitió dicho culto a los pueblos extremeños.

Escribe Bartolomé Pérez (pp.153-154) que el día 1º de febrero y en su víspera, los mozos de las aldeas de las riberas y de las tierras llanas leonesas celebraban la fiesta de Santa Brígida, solemnidad que hasta hacía poco se mantuvo en forma de merienda de hermandad entre los mozos el primer día de febrero o el fin de semana más próximo a él.

Así, en Alija de la Ribera, localidad próxima a León, y hasta mediados de la década de los años ochenta del pasado siglo, los mozos hacían una cuestación de comida casa por casa del pueblo la tarde-noche del 31 de enero y que con el producto de la colecta celebraban una merienda, terminada la cual los mozos

subían por turnos a la torre de la iglesia donde volteaban las campanas durante toda la noche, tratando de impedir que “*los diablos que amasan la piedra*”⁶ pudieran trabajar y fabricar el pedrisco con que destrozaban las cosechas, “*ya que se creía que era durante la noche de Santa Brígida cuando esos diablos preparaban las tormentas*”. Si no las tocaban ese día era tenido por mal augurio.

Y Bartolomé Pérez añade: “*El toque de campana, el ‘tente nube’, era usado también para deshacer la nube al acercarse la tormenta*” y cuando se utilizaba este toque se repetía por lo bajo el siguiente conjuro:

*Tente nube,
tente tú,
que Dios puede
más que tú.*

*Tente nube,
tente palo,
que Dios puede
más que'l diablo.*

Igualmente, en la comarca de Valencia de Don Juan⁷ los mozos celebraban el día de Santa Brígida en términos parecidos a como lo hacían en Alija, al menos hasta mediados del siglo XX. Así, en Izagre eran los quintos de remplazo los encargados de hacer sonar las campanas a *tente nube* la víspera de Santa Brígida por la noche, para salir al día siguiente disfrazados de brígidos –es decir vestidos con ropas grotescas que embadurnaban–, por las calles de la localidad dando la serenata a los vecinos con almireces e hierros, y portando rucas y husos.

Los vecinos, a cambio, les daban embutidos, huevos y vino para que celebrasen una merienda. En la zona de Los Oteros, los mozos eran convocados por el más viejo de ellos o por el ‘*alcalde de los mozos*’, a una reunión la noche del día 31 para –al igual que Alija– conjurar a son de campanazos a los *renuberos*, ya que éstos, con el redoblar de las bronces quedaban aturdidos y no podían amasar las piedras del granizo. Como pago el alcalde los convidaba a vino, escabeche y pan. Y a la mañana siguiente los mozos recorrían las casas

⁶ Expresión literal que hace referencia a los reñubeiros, renuberos, o regulares de la mitología leonesa, “*seres fantásticos que dirigen las nubes y provocan las tormentas y las granizadas*” (Nota 3, a pie de página).

⁷ Igualmente, tocan las campanas la víspera de Santa Brígida el Valdevimbre y en Villalber, municipios de San Andrés del Rabanero.

del pueblo en una postulación conocida como *sacar los torreznos*. Los huevos que recogían los colocaban en una cesta, mientras los chorizos, el jamón y los tocinos los ensartaban en una horca de hierro.

Cuando un vecino les obsequiaba con algo, ellos respondían con esta bendición para proteger las viñas: “*¡Que Santa Brígida te preñe los barcillares!*”⁸ En caso de que alguno se negase a darles algo, le espetaban esta maldición: “*¡Ojalá te la apedreen!*”, pues –como señala Bartolomé Pérez– el grupo, que es mensajero de la primavera, de la abundancia y del buen tiempo que se aproxima, “*se reserva el derecho a injuriar a los avaros ya que la avaricia es perjudicial para la colectividad y porque en un episodio dramático, como es la venida de la primavera, es menester que la sustancia vital, el alimento, circule generosamente por la colectividad para poner en movimiento mágicamente el circuito de las reservas cósmicas de sustancia vital*”. Además, añade, el grupo tiene el sentimiento de estar realizando un acto ceremonial de interés para el conjuro de la comunidad y esta función exige una recompensa.

En Castilfalé –continúa Bartolomé Pérez– los mozos que eran llamados a filas en el año para cumplir el servicio militar obligatorio, realizaban una cuestación por las casas del pueblo, cuestación conocida como *sacar el torrezno*, que consistía en solicitar de los vecinos la consabida aportación de huevos y tocino, que posteriormente vendían para obtener el dinero necesario con que celebrar una merienda colectiva.

Señala José Luis Alonso Ponga –que Pérez cita, p. 152– que Santa Brígida es la fiesta de los mozos, de ahí que la organización de las mismas corriese a su cargo, añadiendo la importancia y difusión que en León tuvieron las organizaciones, asociaciones o cofradías de mozos, como señaló Caro Baroja: “*En tierra leonesa, donde en cada pueblo hay o había una sociedad de mozos perfectamente organizada, y en la que entraba todo varón a los quince años mediante el pago de vino para los miembros anteriores*”.

Estas asociaciones elegían a un jefe, que tomaba el nombre de *rey de mozos* en Sahagún, *alcalde de mozos* en Oseja de Sajambre, Riaño y Rodiezno, y *mozo mayor* en Mansilla de las Mulas. “*Sociedades semejantes* –continúa Baroja–, *que congregadas en determinados días de fiesta celebran comilonas, que se encargan de que ningún forastero haga el amor a las chicas del lugar antes de pagar prenda (una cantidad de vino)...*” *Sociedades* estas que tienen su origen en los *männerbünde*, cofradías de hombres solteros propias

⁸ Del latín *bacillum*, sarmiento). m. bacelar [del gallego portugués. *Bacelar*, m. parral, conjunto de parras sostenidas con un armazón]. // 2. Viña nueva. // En Salamanca, bacillo, vástago o renuevo de la vid. (RAE)

del ámbito europeo,⁹ “*con funciones iniciáticas, guerreras y rituales cuya presencia se mantuvo en la mitología y en el folklore*”. Fratrías moceriles que durante las fiestas del solsticio de invierno se disfrazaban de animales y tras nombrar a su *rey*, causaban el terror en sus aldeas invadiendo las casas, persiguiendo a las jóvenes y cometiendo pequeños hurtos de alimentos y produciendo grandes ruidos con el fin de promover la fertilidad de la tierra mediante la expulsión de los espíritus malignos, “*abuyentándolos con el sonido de los campanos y con los tumultos, depredaciones y lugar que libran*”.

EL CULTO DE SANTA BRÍGIDA EN EXTREMADURA

Siguiendo el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* formado de orden del Consejo para gobierno del Regente y Ministros de la Real Audiencia de Extremadura, en la visita que debían practicar en los Partidos de esta provincia, que se les había asignado por el Excelentísimo Señor Conde de Campomanes, Gobernador del Consejo, en 1791, el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, magna obra publicada por Pascual Madoz entre 1846 y 1850, y las *Relaciones Histórico Geográfico Estadística hechas por iniciativa de Felipe II* en 1578, se sabe que hasta, aproximadamente, finales del siglo XVIII o principios del XIX, se rindió culto a Santa Brígida en algunas localidades extremeñas de la provincia de Badajoz, puesto que en ellas había en buen estado o en estado ruinoso, ermitas acogidas a la advocación de la santa.

En Calzadilla de los Barros se rindió culto a esta santa. La primera referencia que existe sobre su ermita data de 1494, en que fue visitada por el visitador de la orden de Santiago, a quien pertenecía. Referencias que se repiten en los registros de la orden correspondientes a los años 1498, 1501, 1508, 1511, 1515, 1550, 1574, 1604. Madoz no la menciona en 1850. Sin embargo, actualmente la que ermita que estuviera antaño bajo la titularidad de Sta. Brígida y que presidió el altar mayor a comienzos del siglo XVI, está ahora bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de la Encarnación, patrona de la localidad.

En Lobón hubo una capilla dedicada la santa irlandesa, comenzada a construir entre los años 1507 y 1508, en las afueras de la villa, en el cerro de su nombre, también conocido como de Navarredonda, cerca de la ribera del Guadiana, “*frente casi al cruce de Montijo*” (Navarro del Castillo, 1963:70). Fue inspeccionada por visitadores santiaguistas los años 1508, 1511, 1513, 1550 y 1604. Madoz

⁹ En la mitad norte de España estas asociaciones moceriles reciben el nombre de *zamarrones*, *guirrios*, *campaneiros*, *cigarrons*, etc.

la cita en su obra, aunque ya por entonces estuviera completamente arruinado. De ella salían las cacerías de lobos que se organizaban en la localidad, tipo de cacería éste que solía *“iniciarse con las primeras luces del día, no sin antes proceder al correspondiente ritual de tipo cristiano, cosa lógica, por otro lado, si tenemos en cuenta que los campesinos extremeños consideraban al lobo como un animal diabólico contra el que, además de emplear toda la astucia humana, se requiere del auxilio divino”* (Domínguez Moreno, 1991:36). Es decir, que el acto preliminar de la cacería, al que no podía faltar ningún participante, era una misa. En 1850, según Madoz, ya sólo quedaban restos de la ermita. En la actualidad no perdura nada de ella.

El *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*, se dice que en 1791 había en Talarrubias ocho ermitas, en las que se celebraban misas y *“fiestas sin motivo de quimeras algunas”*. Entre ellas, la de Santa Brígida, que gozaba *“treinta reales réditos de varios censos”*. Y más adelante, que tenía una tierra y censos *“que rentan sobre cuarenta reales”* y la carga de una misa cantada. Su administrador era Manuel Sánchez. Madoz ya no la cita en 1949.

Madoz recoge en su *Diccionario* la existencia de una parroquia dedicada a la santa, como *“curato de segundo ascenso y provisión ordinaria”*, en Peñalsordo.



Antigua de Santa Brígida (Peñalsordo).

La tradición dice que el origen de esta localidad badajocense de la comarca de La Serena tuvo su origen con un cabrero llamado Pedro Peña, más conocido como Peña el Sordo, o con una llamada *Piedra del Sordo*, lugar en el que este personaje erigió supuestamente su cabaña de pastor, a la que se fueron añadiendo otras paulatinamente en torno a una ermita del siglo XIV dedicada a Santa Brígida, sobre la que se levantó otra de la misma advocación en el XVI. Hoy día persiste dicha ermita en la zona más elevada de la localidad.

Pero a medida que ésta fue desarrollándose en dirección contraria a donde se ubicaba esta primitiva capilla, se hizo conveniente erigir un nuevo templo, integrado en el casco urbano, allá por 1964, parroquia que está dedicada a Santa Brígida, de la que es patrona, pero no del pueblo, que tiene como protectora a la Virgen del Carmen. El primitivo retablo de la ermita de Santa Brígida se halla actualmente en la del Santo Cristo.

La actual imagen de la santa irlandesa es moderna, posiblemente de después de la guerra, *“porque según tengo entendido –son palabras de Elsa Serrano Galán, monitora socio-cultural de la localidad–, fueron todas las imágenes destruidas durante la guerra”*. En cuanto al culto, todos los años, el 1 de febrero, se celebra en la iglesia una misa en honor de Santa Brígida.

Según las *Relaciones* hechas por iniciativa de Felipe II, a finales del siglo XVI había en Villarta de los Montes otra ermita de la santa irlandesa, existencia que es confirmada en 1791 por *Interrogatorio de la Real Audiencia* –capítulo 23º– a la que *“concorre el pueblo el segundo domingo del mes de mayo en que celebra la cofradía función de iglesia, está concedido jubileo y no se pernocta en él, ni hay inquietud alguna”*. Theófilo Acedo (2008: 25-26), escribe que se desconoce cuándo apareció la imagen de la Virgen de la Antigua, patrona de Villarta, *“lo que invita a descender a la leyenda”*, cuando estando un pastor en aquellos parajes, una paloma le comunicó *“tras un juego maravilloso”* le edificara una ermita. *“Lo más probable –añade– es que alguien, labrador o pastor, encontrara esta imagen que sus adoradores habían escondido o enterrado por bastío o por temores de profanación. Ellos veneraban otras imágenes, quizá la de Santa Brígida... cuya ermita se encontraba (apenas quedan restos) en los llamados llanos de Santa Brígida, aledaños del Guadiana”*. Y como la recién hallada les pareció más antigua y bella, buscaron un espacio cercano en el que protegerla, inclinándose por el edificio que La Mesta construyó sobre aquel cerro desde el cual se avistaba gran parte de la vega y con la decadencia de la Organización Ganadera se fue engrandeciendo como santuario mariano, en detrimento de la dedicada a Santa Brígida.



Restos en Villarta de los Montes.

A mediados del siglo XVI, año de 1552, época de su mayor esplendor, había en Usagre diez ermitas, una dedicada a Santa Brígida, ubicada en lo que hoy se conoce como *“el Cerro de la Ermita”*, en el monte más alto de *“Los Olivares”*.

Según informes que me remite José Larrey –cronista oficial de la villa– ya en 1494 había noticias sobre la existencia de un santuario dedicado a la santa, aunque debió de ser entonces de las más humildes, pues según informaban los Visitadores de la Orden de Santiago, sus posesiones eran *“una viña e tierra de poco valor”*, con un saldo de fondos en 1508 de *“cinco mill e cincuenta e seis”* maravedíes, que se entregaron al nuevo mayordomo, a la sazón Juan González Martín, para que los emplease en hacer y cubrir la capilla de la ermita y todo lo demás que alcanzase. Y debía de hacerlo en el plazo de un año, so pena de sanción al mayordomo de dos mil maravedíes. En 1574 los visitadores hallaron que, como quiera que la ermita de La Candelaria era una de las más ricas de la localidad, mandaron que de los bienes que ésta ayudaran para dorar y pintar el retablo de Santa Catalina en la iglesia y si *“hobiese dineros sobrantes”* se destinaran a terminar la imagen de Santa Brígida *“para la poner en su ermita, en la qual está una imagen tan antigua y tan gastada y consumida que es indecencia tenerla así”*. Tal es así que el Visitador mandó destruirla por ser *“pobre y vieja”*. La nueva imagen fue realizada ese mismo año de 1574 por Juan de Valencia, tallista-escultor de Llerena. *“La gente actual –escribe Larrey– suele asociar esta ermita de Santa Brígida con la del ‘Niño Jesús’ que Madoz no cita en su ‘Diccionario Geográfico’, de la cual –según dice– se apoderaron una raza de esclavos que habían quedado en la villa tras*

su abandono por los demás habitantes haciéndola suya. Pero es dudoso que se trate de la de Santa Brígida. Al menos yo me atrevo a asociarla más bien con la ‘de la Madre de Dios’ que así se llamaba antes la de la Virgen de la Cruz’.

En Montemolín, en 1574,¹⁰ se ordena por los visitadores de la Orden de Santiago –en relación a las imágenes de Santa Brígida y Nuestra Señora de la Gracia– *“que dentro de dos meses haga vender en almoneda pública y presente al cura de la dicha hermita o su lugarteniente todos los vestidos y tocaduras de las imágenes que se ballaron en la dicha ermita y se mandaron quitar, y el valor de los dichos vestidos haga hazer otra de bulto entero, dorada y estofada, de seis palmos, la qual ponga en el lugar de la que se quitó”.*¹¹ En la actualidad la ermita de la santa irlandesa es llamada de San Blas. En ella se halla la imagen de Sta. Brígida. Es pequeña y de candelero. El cambio de advocación del santuario, probablemente, se debió al traslado de alguna imagen de San Blas procedente del arruinado templo del mismo nombre. No obstante, subyace la primitiva denominación en el término llamado cerro de la Virgen de Gracia. (Nota 178. AHM.OOMM, libro 1016 c. fol. 31 r.).



Ermita de San Blas (Montemolín).

Igualmente hubo en Monesterio una ermita de Santa Brígida, también llamada de la Candelaria. Citadas por Madoz, no se conserva el edificio, pero

¹⁰ La primera visita reseñada de la ermita de Sta. Brígida y Ntra. Sra. de Gracia corresponde al año 1498, siguiendo después los años 1501, 1508, 1511, 1515, 1550, el citado 1574 y 1604.

¹¹ AHN. Órdenes Militares, libro 1012, c. fol. 1176 v. (Dato que me ha sido facilitado igualmente por el profesor Domínguez Moreno)

se conoce su ubicación inicial, en el cercado conocido como de la Candelaria. El visitador de la Orden de Santiago estuvo aquí los años 1550, 1574 y 1604. La ermita fue restaurada completamente en 1574.

También Fregenal de la Sierra contó con una antigua ermita en el siglo XVII, desaparecida en la centuria siguiente, sobre 1794. Según Quintero Carrasco, (1996:103) la que luego fue ermita de San Juan Bautista, estuvo dedicada en un principio a Santa Brígida, “y los hermanos de la cofradía del Santo, para colocar la imagen en el Altar Mayor, se obligaron a celebrar fiesta de dicha Santa”, aunque desde entonces tomó el nombre de San Juan, ermita también desaparecida en la actualidad.

Finalmente, decir que Santa Brígida es patrona de Zafra y que su festividad estuvo muchos años sin celebrarse, por lo cual la localidad estuvo a punto de elegir nueva patrona. Incluso hoy día la Virgen de Belén provoca más devoción que la santa. Su festividad se celebraba los primeros días de febrero, coincidiendo con la primera feria que tenía lugar cada año en la localidad. Dado el frío que se pasaba en esas fechas, la feria era conocida como *la del moco*. El origen del culto se motivó porque Fernando III el Santo entró en la ciudad de Zafra el día 1 de febrero, día de la santa, mandando erigirle una ermita sobre la que fuera hasta entonces la mezquita árabe.

Por lo que respecta a la provincia de Cáceres, y por los datos que tenemos, su culto visible –si lo hubo– parece que debió de ser muy limitado, pues no han quedado restos de ermitas –si las hubo– a ella dedicadas, pues posiblemente su culto fue llevado por unos pocos devotos de la santa, que extendieron las costumbres relacionadas con su veneración, pero que no llegaron a edificar ningún edificio en su nombre. Perviven, sin embargo, tradiciones o leyendas, como la que corría por distintos lugares del norte cacereño sobre la ubicación de su día. Así, decían –el dato me lo facilita Domínguez Moreno– que Santa Brígida atendió a la Virgen María en el momento del parto y en los días posteriores –noticia que recuerda la condición de *partera* que se aplica a la santa irlandesa–, y que ello fue motivo para que la Virgen le concediera el favor de tener su fiesta junto a la suya, la Candelaria

Señalaremos otros datos que hacen pensar que en un pasado más o menos próximo pudo rendirse culto a Santa Brígida en la provincia de Cáceres.

En su trabajo, mencionado más atrás, Bartolomé Pérez (pp. 148-149) señala que la creencia en genios mitológicos de las nubes –que en León se denominan *renuberos*, *reñubeiros* y *renubeiros*– que provocan las tormentas y dirigen las tempestades, ha tenido vigencia en las tierras leonesas hasta el siglo XX, y hay quien ha postulado –añade– “que en el *renubero* leonés, el *nubeiro gallego*

y el reberu asturiano pueden ser pervivencias folklóricas y destacadas de una antigua deidad de las tormentas y reguladora del tiempo atmosférico”.

Igualmente, hay una creencia popular gallega referida a un ser de su particular mitología: el *Nubeiro*, el morador de los aires. Su aspecto es el de un fuerte gigante, vestido con pieles, generalmente negras, que sale de las herrerías y cabalga por los cielos provocando tormentas y dirigiendo los rayos. Suele andar por las nubes y va siempre cargado de truenos, haciéndoles soltar todo el agua y el granizo que llevan. Según los gallegos, el *Nubeiro* sale por las mañanas *a fazer a trona*, a hacer tormentas, y vuelve a media noche. “*El Nubeiro y Santa Brígida ¿Festividades celtas en Galicia?* Internet) *parecen ser el legítimo descendiente de los hacedores de tormentas de los cultos animistas más antiguos. El control mágico de la lluvia es algo muy antiguo y se repite prácticamente en todas las partes del mundo*”. Y como en las localidades leonesas, los mozos tañían toda la noche las campanas a fin de ahuyentarlo...

Pues bien: en la mitología de Las Hurdes cacereñas se habla del *Entiznau*. Se le clasifica a menudo como *duendi*, por lo que también se le conoce como *duendi Tiznau* o *duendi Entiznáu*, apelativo que “*encajaría poco con las características, comportamiento y diminuez de los duendes al uso*”, (*Mitología extremeña*. De Wikipedia, la Enciclopedia libre. Internet), pues se trata de un ser de enorme estatura, a veces descrito como de unos cuatro metros y en ocasiones incluso como un gigante mayor que los montes más altos de Las Hurdes, alcanzando hasta las nubes. Su nombre proviene de lo lóbrego de su figura, vestido con ropas oscuras y la cara tiznada, cubierto con un gran sombrero, que en ocasiones es descrito como de copa. “*Posee la capacidad de conjurar tormentas, provocando los rayos con el eslabón y pedernal (deslabón y pernala, en altoextremeño) de que está provisto y los truenos tocando un descomunal tamboril. También puede traer la lluvia revolviendo las nubes con su sombrero*”. Y dicen que es tan irascible que cuando los pastores rechazan sus ofrecimientos como el de su eslabón y pedernal para encender las cachimbas, desata, enfurecido, las peores tormentas.

Entre los seres mitológicos hurdanos están también los conocidos como *mulanchinis del cielu*. Las palabras *mulachín*, *morachín* o *amorachín* significan en este caso “afilador”. Son de tamaño pequeño, incluso con aspecto de bebés, que juegan entre las nubes de las tormentas forjando a cincel los rayos. Son descritos como poseedores de un solo ojo, lo que no les impide tener una puntería certera a la hora de lanzar los relámpagos. Comparten la función de originadores del rayo con el *Entiznau* y contra ellos y sus rayos se clavan en los montes cruces hechas de torvisco.

También existen en la mitología hurdana otros genios de las tormentas que reciben el nombre de *escolares*.

Y otro dato que relaciona la comarca hurdana con la leonesa es que antiguamente, en la iglesia de Cambroncino, se tocaban las campanas el día de Santa Brígida con el objeto de propiciar los buenos temporales; costumbre que al parecer ocurría igualmente en otros pueblos de la provincia de Cáceres, como Aldeanueva del Camino.¹²

En León, dicen:

*Santa Brígida y Santo Mortero,¹³
el primer día de febrero,
el segundo candelero,
y el tercero blasero.¹⁴*

Y en Las Hurdes, decían –y dicen– refranes rimados, alusivos a los disantos de febrero, de indudable paralelismo con el anterior. Así en Caminomorisco:

*El primero, Santa Brígida,
y el segundo, Candelero,
y el tercero cae San Blas,
que son tres santos del Cielo.*

Y, en la mayoría de otros pueblos hurdanos, esta retahíla, que recitan igualmente en Alcuéscar:

*Primero, Santa Brígida,
segundo, Candelaria,
y tercero, ¡jarrea San Blas,
que te quedas atrás!*

También era muy popular en la provincia cacereña:

*Los trisantos de febrero:
Santa Brígida el primero,
el segundo Candelero¹⁵
y el tercero gargantero.¹⁶*

¹² Estos datos también me han sido facilitados por José M^a Domínguez Moreno.

¹³ Deformación de San Tormentero.

¹⁴ Alusivo a San Blas.

¹⁵ Por las Candelas.

¹⁶ Por San Blas.

En Serradilla:

*Santa Brígida el primero,
el segundo Candelero
y el tercero San Braserero.*

Y en Ahigal:

*De los santos de febrero,
el briguero,¹⁷ el candelero
y San Blas con el rabero.*

Nuevos paralelismos con la festividad de Santa Brígida en tierras leonesas. Cuenta Félix Barroso (1990: 234-237) que una semana antes del día 3 de febrero los danzarines de Nuñomoral en Las Hurdes, que bailarían ante San Blas, recorren los diez anejos del municipio: Vegas de Coria, Rubiaco, La Baturequilla, La Horcajada, Aceitunilla, El Cerezal, Asegur, Martilandrán, La Fragosa y El Gasco. Acompañados por el tamborilero, y dirigidos por el *gracioso*, que va ataviado con una piel de cabra que lo cubre casi por completo y tocado con un gorro de cartón adornado con cintas que intenta ser una reproducción e la mitra de San Blas, recorren bailando las callejuelas de estos lugares, yendo casa por casa, mientras piden para los *ramajeros* o danzarines. La gente les entrega huevos, chorizos, cebollas, patatas, castañas... Y si alguna persona se niega a obsequiarles, aquí, en vez de maldecirla como en Izagre, les sacan cantares alusivos, como éste, que referido a una mujer de La Fragosa:

*La Fermina de Fragosa,
hija de la tía Rucana,
no nos quisu dal limosna
a los mozus de la danza.*

*Y l graciosu le contesta:
-No te preocupis, mujer,
puedes jacel lo que quieras.*

*Pol la devoción al santu benditu,
le jacemus la romería,
sin necesital limosnas
de esta mujel, la Fermina.*

¹⁷ Alusivo a Santa Brígida.

*Quédate con Dios, mi santu,
que yo me güelvu pa. tras,
en busca de los compañerus
que m'ayúan a danzal.*

Con los chorizos recogidos, los *ramajeros* preparaban una comida el día de San Blas, al igual que los mozos leoneses. Los donativos restantes se rifaban durante el ofertorio del santo. Y Barroso Gutiérrez hace referencia a algo que se ha dicho páginas más atrás: “*La cuestación de los ‘ramajeros’ de San Blas, a juzgar por las frases y cantos que se lanzan, vienen a constituir un ritual de expulsión de males. Se desea a la persona que obsequia toda clase de parabienes para ella, sus tierras y sus ganados. Los cencerros que lleva el gracioso pueden considerarse como coadyuvantes en la expulsión de males, plagas y enfermedades. El ruido del cencerro intenta espantar todo lo que sea nefasto y aciago. Tal vez también bulla en este acto la intención de alejar los fríos del invierno, para que el espíritu de la vegetación se venga pronto lozano, haciendo resucitar y revivir árboles e hierbas*”. (1990: 238-239):

Bartolomé Pérez hizo referencia también a la difusión que en diversas localidades leonesas tuvieron las asociaciones o cofradías; asociaciones o cofradías que dirigidos por un jefe o *rey*, se reunían en determinadas ocasiones para celebrar comilonas y que, cuando la momento lo requería, solicitaban a los forasteros que cortejaban a las mozas locales lo que en unas poblaciones extremeñas se conocía como *pedir* o *pagar el piso*, *ronda*, *pedir la patente* o *cobrar la patente*. En Las Hurdes, esta costumbre se llamaba *pedir el piso* y su ejecución era dirigida por el soltero de más edad, que, curiosamente, recibía el nombre –como en Oseja de Sajambre, Riaño y Rodiezno– de *alcalde de mozos*. La petición al pretendiente solía depender de la posición económica de la chica. En esta comarca cacereña, por lo general, el precio consistía en una media cuartilla de vino, por lo que el *piso* recibía también el nombre de *media*, y solía servir para que los jóvenes celebrasen un festejo o para contratar los servicios de un tamborilero en sus salidas de ronda.

Como se vio con anterioridad, las fiestas de Santa Brígida en León estuvieron organizadas fundamentalmente por los quintos. Pues bien, esa misma función la desempeñaron los mozos de reemplazo en numerosos pueblos de nuestra Comunidad. Sólo que en vez de ejecutarse en el primer día de febrero, fiesta de Santa Brígida, se hacía el día tres, fiesta de San Blas, debido, con toda seguridad, al cambio que las autoridades eclesiásticas hicieron para procurar que se olvidase a Brigit. Pero aún así, en estas celebraciones de mozos quedan algunos vestigios que recuerdan a la diosa pagana irlandesa. Es el caso de los *machos* que los quintos hacen desfilar por las calles de sus localidades antes

de sacrificarlo para ser comido en comandita, acción que recuerda, igualmente, a los *männerbünde* europeos. *Machos* que tal vez nos remitan al rey de los carneros –Mag Cirb– que según las leyendas, acompañaba a Brigit.

Así, en Ahigal, la víspera de San Blas,¹⁸ los quintos, acompañados de música de tamboril y sonido de cohetes –¿para espantar los espíritus negativos y propiciar buenas cosechas?– engalanan su *macho* y lo pasean por todo el pueblo. Y al día siguiente, día 3, tras *correr los gallos* en las afueras de la localidad, se reparten por el pueblo para “*pedir el chorizo*” por las casas de parientes y amigos. Los embutidos que consiguen los van ensartando en un bastón que hace las veces de percha. Una vez concluida la cuestación tienen su comida en *corrobla* a base de macho de embutidos.

En Barrado, la semana siguiente al día de la talla, los quintos recorrían el pueblo pidiendo chorizos, huevos, dinero... Era típico, igualmente, que por la noche pusieran paja en las puertas de las casas donde hubiese alguna chica casadera... ¿Acaso como recuerdo de las libertades permitidas a los *männerbünde*, presentes también en las sustracciones de macetas que los quintos de Villar del Rey hacían de las ventanas y balcones para después venderlas en la plazas y pagarse así el banquete que luego celebraban, a cuyo fin también hacían cuestaciones por el vecindario? ¿O como en Villamesías, donde los mozos volteaban carros, robaban pollos y gallinas y cometían otro tipo de excesos; excesos que pagaban con las sanciones –arreglo de calles y caminos o mediante multas– que el alcalde les imponía?

En Casatejada, la víspera de San Blas, los quintos iban a las dehesas y campos de la localidad donde recogían gran cantidad de taramas de encina y las traían al pueblo. A la mañana siguiente, colocaban la leña sobre un burro y recorrían el pueblo pidiendo el aguinaldo. Los chorizos que recibían los colgaban de las taramas. El dinero recaudado, al igual que lo huevos que también era costumbre entregarles, iban a parar a un cesto. Más tarde, huevos y chorizos les servían de alimento en sus *corroblas*.

En Cilleros, el martes de carnaval, con la chambra, la bandolera y la cayada pedían el *chorizu* por las casas; chorizos y huevos que, como en las localidades anteriores, comían en mancomunidad el jueves de compadres; es decir, el jueves anterior a la cuaresma.

También en Garbayuela los quintos eran los protagonistas de los festejos de San Blas. El día 3 de febrero, en la misa, durante la procesión y después de

¹⁸ La mayor parte de los datos referidos a continuación han sido entresacados del trabajo de José María Domínguez Moreno *La fiesta de San Blas en la provincia de Cáceres*.

ésta, en la plaza bailaban la danza del paloteo todos los mozos que quisieran. “En los años sesenta los mozos ingresaban voluntariamente en la cofradía tras convidar a los demás compañeros a un litro de vino, que era la cuota de entrada”. (*Extremadura festiva*. (1995: 82). Dato que igualmente recuerda a las cofradías leonesas antes aludidas.

En Santibáñez el Bajo la fiesta de San Blas estuvo también ligada a los quintos de cada reemplazo. Una semana antes de la fiesta, los mozos compraban un macho cabrío, al que engalanaban con cintas, rosas de papel y otros accesorios y le colgaban un enorme cencerro. De esta guisa lo paseaban por las calles y lo emborrachaban con vino, aguijoneándolo contra los chiquillos que salían a su paso. Luego se le sacrificaba para abastecerse de carne los días que duraba la fiesta. Y el día de San Blas Viejo, es decir, el día 4 de febrero, estos mismos quintos recorrían las calles del pueblo pidiendo el *chorizu*. La gente les daba huevos, chorizos –que luego venden– y algún dinero. Con todo ello celebraban una gran fiesta en comandita.

En Jerte los quintos corrían también los *machos*, uno o varios machos cabríos engalanados con cintas y cencerros, uno de los cuales es sacrificado para servirles de alimento. Durante el paseo con los machos, los ‘*entrantes*’, esto es, los mozos que se tallaban e irían al algo siguiente a cumplir el servicio militar, hacían una fiesta paralela a la de los otros quintos, los de reemplazo, que transcurría por otros lugares del pueblo. Estos últimos dejaban de ser entrantes y adquirían la categoría y el *status* de quintos el día de la Candelaria. Desde ese preciso día podían cobrar, como era práctica aprobada por la comunidad, el *piso*, impuesto que debía hacer efectivo en dinero o en vino todo aquél que cortejase a cualquier moza jerteña. (*Extremadura festiva*. 1995: 384-385).

En Valverde de la Vera era, sin embargo, el mayordomo de San Blas quien pedía los chorizos por las casas, chorizos que subastaba luego a la puerta de la ermita.

Otros pueblos en los que los quintos eran los actores principales durante la fiesta de San Blas eran, Eljas –donde ejercían la mayordomía el día 3–, en el Puerto de Santa Cruz y en Santibáñez el Alto, donde los mozos corrían el macho adornado con flores y serpentinas.

CONCLUSIÓN

De lo dicho anteriormente, con referencia a Extremadura, se percibe una clara diferencia en lo concerniente a Santa Rita según nos refiramos a la provincia de Cáceres o la de Badajoz. En ésta, por lo que he podido averiguar,

únicamente se erigieron ermitas y en ninguna de las localidades donde se crearon han perdurado las tradiciones y costumbres relacionadas con las celebraciones de los quintos, salvo algo en Villar del Rey, como se vio. En cambio, en la Alta Extremadura ninguno de los documentos antes mencionados –*Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, Relaciones Histórico Geográfico Estadística hechas por iniciativa de Felipe II* o el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de Madoz– refiere edificaciones religiosas dedicadas a la santa, pero, como se ha visto, sí persisten, o persistieron hasta hace poco en numerosas localidades cacereñas, costumbres semejantes a las descritas para las comarcas leonesas.

¿Cuál pudo ser, entonces, el motivo de esta dicotomía dentro de la misma región? Para ello –en mi opinión– hay que remontarse a la Reconquista y a la posterior repoblación de los territorios que se iban recobrando a los árabes.

La verdadera Reconquista de Extremadura comenzó a mediados del siglo XII dirigida por los reyes cristianos de León y Castilla, y mientras los castellanos centraron sus hechos de armas en la parte oriental de la Vía de la Plata, los leoneses se decidieron por el sector occidental. De este modo, puede decirse que hacia 1167 se había recuperado ya gran parte del norte extremeño: Coria y Alcántara por las tropas de Fernando II de León, y Plasencia, reconquistada definitivamente por Alfonso VII de Castilla, en 1189. Aunque hasta la primera década del siglo XIII Sierra de Gata estuviese ocupada por los árabes.

Tras la victoria cristiana en las Navas de Tolosa –año 1212–, durante el reinado de Alfonso IX de León, el período de 1218 al 1230 resulta determinante para la Reconquista, pues ésta avanza hacia el río Guadiana, con la importante participación de las Órdenes Militares de Alcántara, Calatrava y Santiago,¹⁹ y de la nobleza, que llegarán a controlar gran parte del territorio extremeño, de ahí la abundancia de latifundios en nuestra Comunidad. Reconquista que culminaría con la incorporación a los reinos cristianos del sector oriental y meridional de la región por Fernando III *el Santo* que, a partir de 1234 cederá la reconquista de las últimas plazas almohades a las Órdenes Militares de Alcántara y, principalmente, a la de Santiago. Esto por lo que se refiere a los hechos de armas.

La repoblación también se realizó de forma diferente en nuestra Comunidad y es aquí donde creo que está la clave que podría explicar la diferencia de culto a Santa Brígida en las dos provincias extremeñas. Ya he adelantado

¹⁹ La de Santiago extendió su área de influencia en el centro y sudeste (Montánchez, Mérida, Alange); la de Alcántara por el noroeste y en La Serena (Alcántara, Magacela) y la del Temple también en el sudeste, teniendo como centro Jerez de los Caballeros.

que la repoblación de la comarca alto extremeña se realizó fundamentalmente con gentes provenientes de León.²⁰ Estas gentes, indudablemente, trajeron sus propias costumbres, su propio folklore, que acabaría imponiéndose o mezclándose con las costumbres y el folklore de los pocos o muchos habitantes de la comarca, especialmente las zonas fragosas de la sierra, que no habían sido ocupadas por los invasores africanos, más propensos a asentarse en las tierras fértiles de los valles. Además, los territorios colonizados a finales del siglo XII o principios del XIII tuvieron mayor afluencia de pobladores que los reconquistados con posterioridad, con la salvedad de que fueron preferidas –al menos en la zona septentrional cacereña– las dedicadas a producción agrícola –la inmensa mayoría de estos colonos eran agricultores– sobre las ganaderas. Por ello, tal vez estos primitivos leoneses se limitaran a aportar sus tradiciones a las nuevas sociedades que se iban creando, aceptando las iglesias y ermitas ya erigidas por los primitivos habitantes de la zona, o erigiendo otras en los territorios que iban repoblando, sin que ello supusiera aceptar el culto de Santa Brígida, más venerada por los ganaderos.

Sin embargo, la repoblación de las tierras allende el Guadiana, se llevó a cabo principalmente –y no de una manera rápida y continuada debido a que eran territorios fronterizos– con gentes venidas de otras zonas de la España cristiana: castellanos, segovianos, abulenses, ... O, como escribe Theófilo Ace- do (2008:24-25) al hablar de Villarta de los Montes, *“este territorio de los Montes de Toledo fue conquistado al invasor musulmán poco después de la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085 y repoblada en los siglos sucesivos por gentes traídas del sur de Francia y de Navarra”*, añadiendo que estos repobladores *“eran muy devotos de cultos femeninos y sobre todo de la madre de Jesús y de María Magdalena”*.²¹ A esta repoblación, encomendada a las Órdenes Militares y a la nobleza, debieron agregarse los contingentes humanos que llegaron al sur de Extremadura a través de las Cañadas reales pastoreando a los ganados mesteños, pastores que, como escribe Julio Caro Baroja²² *“eran fervorosos de advocaciones femeninas”* a las cuales erigieron sus templos, debido a que en esos lugares iban a permanecer largo tiempo. ¿De Santa Brígida también? Por supuesto. Baste recordar las diferentes ermitas acogidas a sus advocaciones, erigidas en zonas de la provincia badajocense vinculadas con su culto, que sirvieron como lugares de asentamiento y de pastos de invierno para las merinas mesteñas a través de las cañadas de la Real de la Plata, Leonesas oriental

²⁰ En los documentos de los siglos XII y XIII aparece denominada como Transierra los territorios más meridionales del reino de León, es decir, lo que hoy se conoce como Alta Extremadura.

²¹ La parroquia de Villarta de los Montes tiene el título de María Magdalena.

²² Pueblos de España, Volumen II. Edit. Istmo, 1981, Madrid.

y occidental, segoviana y soriana occidental. Así, por ejemplo, en los llanos del Guadiana, la ruta discurría a lo largo de la frontera portuguesa, marcada por el río aguas debajo de la ciudad de Badajoz. O la ruta que terminaba en las fértiles tierras agrícolas de la Campiña, que comprenden las comarcas de Zafra, Llerena y Azuaga. O la comarca de La Serena, con sus capitales tradicionales: Castuera, Puebla de Alcocer y Villanueva de la Serena, lugares todos ligados a una antigua tradición ganadera. No se olvide que Brigit –entre otras advocaciones– tenía la de ser protectora de los rebaños. “En este sentido –me comenta Domínguez Moreno– *parecen orientarse las rogativas que previas a las batidas de lobos se llevaban a cabo en la ermita de Lobón y en la iglesia de Peñalsordo, ambas puestas bajo su advocación*”. Contra el lobo, el gran enemigo de los ganaderos... Y con la decadencia de la Organización Ganadera, cuando ganados y pastores dejaron de acudir a las tierras badajocenses –como sucedió en Villarta de los Montes– el culto a Santa Brígida, fue sustituido por otras divinidades femeninas. Eso es lo que señala Acedo Díaz cuando escribe que por una razón desconocida –yo creo que no tanto–, los villarteños “ *fueron abandonando la devoción a Santa Brígida a favor*” de su actual patrona, no por considerarla más antigua, aunque no de vieja, sino por dejar de aparecer por estos pagos los devotos de la santa irlandesa.

BIBLIOGRAFÍA

- *ACEDO DÍAZ, T. *La Virgen de la Antigua en Villarta de los Montes*. Visión Libros (2008). Madrid.
- BARROSO GUTIÉRREZ, F. *Apuntes folklóricos de las Jurdes. San Blas, Padrón de Nuñomoral*. Revista de Estudios Extremeños, XLVI, nº 1 (1990). Badajoz.
- *BARTOLOMÉ PÉREZ, N. *La fiesta de Santa Brígida en León: una celebración invernal preludio de la primavera*. Revista de Folklore, nº 293: (2005). Valladolid.
- *M.
- La fiesta de San Blas en la provincia de Cáceres*. Saber Popular, nº 10 (1997). Fregenal de la Sierra.
- Perros y lobos en Extremadura*. Revista de Folklore, nº 121: (1991). Valladolid.
- **Extremadura festiva*. Raíces. Tomo II. (1995). HOY. Diario de Extremadura. Badajoz.
- *NAVARRO DEL CASTILLO, V. *El pueblo Lyco (Lobón) a través de la Historia*. Revista de Estudios Extremeños, tomo XIX, nº 1. Publicaciones de los Servicios Culturales de la Excelentísima Diputación Provincial. Badajoz, Enero-Diciembre, 1963.
- *QUINTERO CARRASCO, J. *Historia de Fregenal*. Edición autor. 3ª Edición. (199). Badajoz.
- *RUIZ MATEOS, A. Pérez Monzón, O. Pérez Carrasco, Fco. J. Frontón Simón, M. *Art y religiosidad popular. Las ermitas en la Baja Extremadura. Siglos XV y XVI*. Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 1995.



Santa Brígida (Peñalsordo).